

Bretón, Bataille y Paz

Dialéctica del Espejismo Surrealista*

Luis Xavier López-Farjeat**

Reír y reír, que en el ser y la nada es donde leo que e me mata

Ser, puro ser, en su intermediación indeterminada es igual sólo a sí mismo, es sólo un pensar vacío. *Nada, la pura nada*, es la simple igualdad consigo misma, el vacío perfecto, la ausencia de determinación. Esto es el escándalo hegeliano: el ser puro y la nada pura coinciden, son lo mismo. Y más adelante afirma Hegel en la **Ciencia de la Lógica**: *La unidad cuyos momentos inseparables son el ser y la nada, es distinta en sí de dichos momentos, constituyendo con relación a ellos un "tercer momento", cuya auténtica forma es el devenir...*

En nuestros días -dice Bretón- *se hace un pensamiento de la precipitación de toda cosa en su contrario, de la solución de ambas cosas en una sola categoría, esta conciliable a su vez con el término inicial y así sucesivamente hasta que el espíritu llegue a la idea absoluta, conciliación de todas las oposiciones y unidad de todas las categorías*. Esta es la alternativa planteada desde los idealistas: Fichte y Hegel. Fichte, desde 1801 en la **Exposición de la doctrina de la ciencia**, adopta como hilo conductor la idea de saber absoluto, la doctrina de la ciencia es el saber del saber, saber que es capaz de reflexionar sobre sí mismo y alcanzar de esta manera su fundamento. Sin embargo, el fundamento del saber no puede ser el saber mismo, pues el saber es reflexión, no fundamento. El saber no es lo absoluto, pero presupone un absoluto aprehendido por el saber en el acto de alcanzar su propio límite, justamente, como el "no ser del saber". Pero, ¿qué sucedería si el no saber fuese aún saber? *¡Entonces, yo estaría explorando la noche!*, contesta Bataille.

Bretón y Bataille, dos sensibilidades en dos mundos disímiles. *Me hubiese gustado* -escribe Bataille en **surrealismo y trascendencia**- *decir de inmediato lo que debo al surrealismo*. Para Bataille, Bretón y el surrealismo padecieron una interrogación moral; para Bataille, Bretón se extravía en la búsqueda del objeto y dicha preocupación le frena hacia la trascendencia, su método sólo le une al valor de los objetos, su honradez exige de él que se aniquile, que se aboque a la nada de los objetos y de las palabras. Para Bataille, el objeto surrealista se refiere a la nada, pues su finalidad esencial es "aniquilar". Para Bataille la nada es un límite del ser más allá del espacio y el tiempo, es el límite por el que un ser ya no es, pero este no-ser está lleno de sentido, pues precisamente la trascendencia del ser es la nada. Captar un objeto tal y como se me da, es decir, en su dimensión existencial, es hacerlo inmanente. Pero si soy consciente de que el ser puede ser aniquilado, de que puede convertirse en nada, lo hago trascendente: *Un ser amenazando a los otros de muerte acusa en sí mismo el carácter de la trascendencia*. A lo largo de su **Suma Ateológica**, Bataille deja ver que la muerte de Dios provocó que los hombres se miraran unos a otros como seres desgarrados comuni-

* En 1996 se cumplieron cien años del nacimiento de André Bretón, figura central del surrealismo. Por la vinculación que tuvo Bretón con México, este país le rindió homenaje con el congreso *El núcleo del cometa*. El autor de este escrito participó en aquella actividad con algunas reflexiones acerca del conocimiento artístico en el surrealismo. Lo que aquí se publica es una conferencia dictada en la Universidad Panamericana en noviembre de 1995, acerca del mismo Bretón y de dos pensadores vinculados al surrealismo: un intelectual francés, Bataille, y el gran poeta mexicano Octavio Paz.

** Maestro en la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana (México). Asistente de la Secretaría General de la misma universidad. Colaborador de algunas revistas como *ISTMO* (revista del pensamiento actual), *Tópicos* (revista de filosofía de la Universidad Panamericana), *Algo más* (revista cultural de la Universidad Panamericana) y *La iguana y el nahual* (Escuela Nacional de Artes Plásticas).

cados en la complicidad de su homicidio. La poesía es entonces plegaria y la trascendencia es la nada, el no ser, el mal, y por ello, el mal no se sufre: se quiere, *el mundo huele a muerte, los pájaros vuelan con los ojos vaciados, eres sombría como un cielo negro.*

Bretón y Bataille se vuelven, en boca de Bernard-Henry Lévy, Bretón el moralista, Bataille el disoluto.¹ Bretón, cómplice de lo maravilloso como lo único bello que existe; Bataille el fecalómano. Bretón y su humanidad surreal, etérea, poética; Bataille y su gusto por la mancha, el corazón de ternera, la náusea y la porquería. Bretón que mira en Sade a un moralista, provocando consternación en los verdaderos sadianos; Bataille que admira al Sade cruel, diabólico, el libertino para quien el bien es la ausencia de ser, el ser por excelencia es el mal y, más aún, el mal es el no ser total, pensamiento dialéctico que se aniquila.

André Bretón: la afirmación de la libertad de espíritu

El espíritu vacío es para Bretón el espíritu que se autopone. No ha habido un solo hombre que no haya tenido la tentación de negar el mundo exterior: quien lo hace y no es capaz de regresar a lo común es el poeta, pues en esa negación ha tenido un instante de lucidez que le hace percibir lo maravilloso. El entendimiento tiene sus límites, de ahí que nadie sea capaz de contestar qué es lo bello, lo feo, lo fuerte, lo débil, qué cosa es Carpentier, Renán, Foch, qué cosa es yo. El gran asunto de la humanidad fue el paso de lo absoluto a lo relativo o, dicho en Hegel, el paso de lo infinito a lo finito; sin embargo, para Bretón se trata de pasar de la duda a la negación, sin perder por ello todo valor moral, pues *la cuestión moral, me preocupa (...) los moralistas me gustan todos, particularmente Vauvenargues y Sade. La moral es la gran conciliadora. Atacarle sigue siendo, rendirle homenaje. En ella es en la que he encontrado siempre mis principales temas de exaltación.*² La lucha por la afirmación de una moral es para Bretón un objetivo torturante.

Bretón se revela, como lo hace todo moralista, contra el mundo moderno apestando, indigno, encerrado en los engranajes del dinero y el poder, un mundo construido bajo esquemas que coartan la libertad de crear, la libertad de amar. A Bretón le preocupa seriamente el destino del hombre, la dignidad del hombre. En este sentido, el surrealismo, como afirma Pellegrini en su Prólogo a los Manifiestos del Surrealismo, posee como arranque fundamental el *fuego graneado y dirigido contra la imbecilidad, la sucia, la perversa y siniestra imbecilidad, que tan fácilmente se adueña der, y maneja a los hombres y a las conciencias.*

La lógica, a diferencia de la moral, es un culpable ejercicio de debilidad, pero el espíritu no se resuelve ni la moral ni en la lógica, sino en la poesía. *La poesía es el terreno donde tienen más oportunidades resolverse las terribles dificultades de la conciencia la confianza, en un mismo individuo. Y en lo personal todo inclina a pensar que la poesía es aquel punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y lo futuro, lo comunicable y lo incomunicable, lo alto y lo bajo dejan de ser percibidos dictoriamente.*³ Para Bretón existe un "tejido capilar" que representa la circulación mental y cuyo papel primordial será el intercambio constante que debe producirse en el pensamiento entre el mundo exterior y el mundo interior, intercambio que necesita de la prefación continua de la actividad de vigilia y de sueño. El poeta acepta la comunicación entre acción y sueño. El poeta conquista la conciencia objetiva de las realidades en virtud del sentimiento individual, y en virtud de lo mágico.

En el **Primer Manifiesto del Surrealismo**, Breton se refiere a un tipo triste, deprimido, soñador y descontento con su destino. Es un buen burgués con vida miserable a causa del amor, la moral, la religión, etc. Lo único que le queda a ese hombre es retornar a la infancia. Este es el poeta, sujeto profundo y creador, el Dionisio que recibe inspiración y crea en estado de furor, un sujeto que deposita su fe en el delirio y la imaginación, en el inconsciente. Bretón y su mundo mágico, maravilloso, plagado de honestidad, en donde la legítima aspiración a conquistar la libertad de espíritu consiste en darse cuenta de que sólo mediante la imaginación nos damos cuenta de lo que "puede ser". Padece el enfrentamiento de dos mundos: mundo mágico *versus* mundo lógico. Y aún vivimos bajo el reino del segundo, bajo el racionalismo absoluto, bajo el pretexto del progreso que ha llegado a excluir el espíritu.

El espíritu tiende -según Bretón- a recuperar sus derechos a través del sueño, realidad absoluta y raíz de una poética delirante y abstracta. La vigilia es un fenómeno de interferencia, solamente el espíritu que sueña se satisface plenamente con lo que sucede. *Creo en la resolución futura de esos dos estados, en apariencia tan contradictorios, que son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad, si así puede decirse.*⁴ Esta es la primera

1 Véase, Bernard-Henry Lévy: **Las aventuras de la libertad**, Anagrama, Barcelona, 1992.

2 André Bretón: **Los pasos perdidos**, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

3 André Bretón: **Los pasos...**

4 **André Bretón: Manifesté du Surréalisme, Oeuvres complètes**, Gallimard, París, 1988.

creencia dialéctica de André Bretón: la superrealidad de resolver la aparente contradicción es la imagen, creación pura del espíritu, al decir de Reverdy. Y la imagen *no puede nacer de una comparación, sino del acercamiento de dos realidades más o menos alejadas. Cuanto más lejanas y justas sean las relaciones de las dos realidades acercadas, más fuerte será la imagen, más poder emotivo y realidad poética tendrán...*⁵

La realidad poética es exclusiva de poetas que no andan con niñerías: de Lautréamont (Isidore Ducasse) -dice Bretón-, *carezco de datos; Sade es surrealista en el sadismo, Baudelaire es surrealista en la moral, Rimbaud es surrealista en la vida práctica y en todo. El conde de Lautréamont es la imaginación desbordada hacia lo muscular y lo animal, sus Cantos de Maldoror son el reino de ficciones, espejismo de la belleza convulsiva. Sade es el moralista de la libertad. Baudelaire es surrealista en la moral, pues para él es más fácil extraer la belleza del mal que del bien; él es el asiduo agresor de la hipocresía burguesa y la impertinente beatitud de la escuela del buen sentido, enemiga violenta de la venganza romántica. Baudelaire es el poeta de los símbolos, gran exaltador de la palabra, pues en su poesía, la expresión recae en la manera como se quieran emplear las palabras. Rimbaud, surrealista en la práctica, el joven poeta enfermo que esculpe el rostro de un nuevo mundo tambaleante en los grandes misterios envueltos entre el bien y el mal, Dios y lo finito... el ser y la nada.*

Las perspectivas artísticas del surrealismo parten de la clave dialéctica de Giordano Bruno: *es inconcebible que nuestra imaginación y nuestro pensamiento rebasen a la Naturaleza y que ninguna realidad corresponda a esa "posibilidad continua de espectáculo nuevo. Así, el arte y el lenguaje nos sirven no solamente para expresar algo sino también para expresarse a sí mismo. El descubrimiento esencial del surrealismo es que, sin intención preconcebida, la pluma que corre para escribir, o el lápiz que corre para dibujar, hila una sustancia infinitamente preciosa de la cual tal vez no todo es materia de intercambio, pero que aparece cargada de todo lo que el poeta o el pintor esconde de emocional en ese momento.*⁷ Una obra puede considerarse surrealista solamente en la medida en que el artista se haya esforzado en alcanzar el campo psicofísico total; al decir de Freud, este es el momento en que reina la ausencia de la contradicción que existe entre las cargas emotivas de la represión y la realidad exterior que tiende a convertirse en realidad psíquica.

Las antinomias del surrealismo

La dialéctica hegeliana tiende, en la resolución de sus antinomias, a la unión del espíritu objetivo y el espíritu subjetivo. Para Bretón, el artista expone su subjetividad en el mundo objetivo.

Las antinomias del surrealismo se resuelven gracias a la libertad y la realidad psíquica del artista. Primera antinomia: sueño y vigilia. Antinomia que se sintetiza en la actividad superreal de la imagen poética ajena a toda moral y dictado de la razón. La poesía se vuelve el eje central de toda la existencia humana a través de la imaginación libre y creadora que es, en Bretón, imagen erótica: *sin el cuerpo femenino no existe el amor, el amor loco, el amor sublime, el amor-pasión (...)* Y *sin el amor no existe el surrealismo.*⁸ La vista nombra la imagen, la mano la conoce, pero un tercer elemento, una alegría dinámica, la aligera y así, soñamos imágenes de la materia y éstas tienen un peso y un corazón: la poesía acoge la belleza formal.⁹

Segunda antinomia: Marx y lo místico de la poesía. En esta antinomia el punto de arranque es la actitud moralista de Bretón. *...El surrealismo -dice- a nada tendió tanto como a provocar, desde el punto de vista intelectual y moral, una "crisis de conciencia" de la especie más general y más grave y que la obtención o no obtención de ese resultado, es lo único que puede decidir sobre su éxito o su fracaso histórico.*¹⁰ También evolucionó el surrealismo en el dominio político: la liberación del hombre es la Revolución del proletariado. *Cambiar la vida*, ha dicho Rimbaud, *transformar el mundo*, ha dicho Marx. *Hay que soñar*, ha dicho Lenin, *hay que actuar*, ha dicho Goethe. Bretón conserva el ímpetu por la lucha revolucionaria y combate contra la indiferencia con la poesía y el arte. Bretón no cree que la poesía sea una enajenación desentendida del desarrollo económico-social, pero tampoco cree que la evolución de dicho binomio la determine. Tampoco cree en la existencia de una literatura con aspiración obrera, por una simple razón: la sociedad cuenta con la abrumadora preocupación por el pan cotidiano.

El momento en donde lo místico-poético y la tendencia marxista se sintetizan es en la frase que aparece en los **Cantos** de Lautréamont: *La poesía debe ser hecha por todos, no por uno*, leyenda que manifiesta que lo mejor es agruparse, pero no para hacer triunfar pequeños intereses individuales, sino para cambiar la vida, las estructuras sociales y la realidad del individuo.

5 André Bretón: *Manifieste...*

6 André Bretón: *Génesis y perspectivas artísticas del surrealismo*, **Antología, Siglo XXI**, México, 1973.7 André Bretón: *Génesis...*

7 André Bretón: *Génesis...*

8 Lourdes Andrade: **De hadas, monstruos y otros infames pecadores**, ponencia en el Museo de Arte Moderno con motivo de la exposición de Remedios Varo.

9 Véase Bachelard: **El agua y los sueños**, FCE, México, 1993.

10 André Bretón: *Second Manifesté du Surréalisme, Oeuvres Completes*, Gallimard, Paris, 1988.

En la revolución poética, la realidad exterior cede su lugar a la interior.

Tercera antinomia: objeto real-objeto secreto. La conciencia poética de los objetos se adquiere -dice Bretón-, gracias al contacto espiritual mil veces repetido. Así, el desdoblamiento de la personalidad poética y el de la personalidad geométrica, se efectúan simultáneamente. Así como la física contemporánea tiende a constituirse sobre esquemas no euclidianos, el objeto surrealista responde a fundar la llamada "física de la poesía". De esta manera, aparece una voluntad de objetivación análoga a la actividad inconsciente de vigilia que define objetos contruidos, que permiten elevarnos por encima de la consideración del dato inmediato de la entidad. En este sentido, Bretón ha ocasionado una "revolución total del objeto" en donde éste difiere de su imagen común, por mutación de función. Es decir, el objeto aparece al sujeto como una simple representación simbólica de lo que el mundo es, y el artista utiliza lo inútil de los objetos. La física de la poesía consistirá en la intuición de las cualidades secretas que poseen los objetos: la recalificación por la elección es el *ready-made*; mostrar el objeto en el estado como lo han dejado agentes exteriores como el agua, el fuego, etc., es despojar al objeto de su integridad material; el hallazgo del objeto para interpretarlo arbitrariamente es el objeto encontrado; reconstruirlo con elementos dispersos es el objeto surrealista. Pero la invención más atrevida por parte de Bretón es el poema-objeto: combinación de textos, palabras escritas con objetos encontrados, símbolos que viajan desde lo mítico y espiritual hasta lo libidinoso, sentimental y fetichista.

En la poética engendrada por Bretón, un sofá deja de ser un asiento para convertirse a través de un tercer elemento, la imaginación, en un *reloj de pared formado de dos piezas que forman un ángulo ligeramente obtuso* y que al decir de Jean Schuster, se utiliza para dos clases de finalidades, las dos muy simples y muy exaltantes. Y concluye Schuster, sin mencionar ni la una ni la otra: *Se me encuentra habitualmente en los salones.*

El surrealismo es un movimiento esencialmente violento, de intransigencia, de ruptura, de grandes y aguerridos gritos que pronuncian un "no". El surrealismo es la vanguardia del espíritu, de la sensibilidad, de la poesía. Una vez más, dos estados contrarios cuyo enlace es la "comunión". André Bretón, al decir de Octavio Paz, muestra en la palabra "comunión" una influencia no menos decisiva que la palabra subversión.

Comunión es congregarse, unirse, participar, comunicarse. Subversión es insurrección, revolución, revolver, perturbar. Toda la vida de Bretón es alianza entre dos realidades y *su emblema fue la metáfora poética.*"

El poema objeto, probablemente la infección más significativa de la poesía moderna, tiene como propósito intrigar y divertir -como dice Paz con exactitud- y su valor estético es central: maravillarse con signos, imágenes, palabras. El poema-objeto es simbolismo sublime en cuanto que afecta nuestro ánimo y a nuestra imaginación hasta el tamaño del mundo. Los objetos son metáforas que nombran solamente un aspecto: la imagen, pero la metáfora y su significación se juntan, se empalman, pero no se tocan. Por mor del lenguaje poético el espíritu ahonda en la intuición de objetos y desnuda las imágenes culminando con el festín orgiástico de la fantasía.

Georges Bataille: La nueva mística ateológica

Bataille, siempre a la siniestra de Bretón. Y es que frente a una afirmación existe siempre una negación. Bataille, el fanático de la liberación erótica; Bretón que se negó a confundir esa liberación con el amor. Bataille, el disoluto en cuyos excesos no hay límites siquiera para el yo. ¿Cómo traspasar los límites de un yo sujeto al espacio y al tiempo? Sencillamente a través del lenguaje de lo imposible, a través de Baco, del erotismo, de la poesía: en este mundo, no podemos ser indefinidamente lo que somos. Y se cuestiona *Bataille ¿seré el primero sobre la tierra en sentir que la impotencia humana me vuelve loco? (...) Quien no "muere" por ser más que un hombre, no será nunca más que un hombre.*¹²

Bataille y sus gritos que hacen eco en los bigotes de Nietzsche. Bataille y su maestro Nietzsche, ambos en combate encarnizado contra Dios, ambos que ansían, parlotean, degradan y huyen con su angustia, ambos que miran en el conflicto de su propia necesidad de amar a Dios, y, sin embargo, tienen que negarlo y odiarlo: *¡Oh, Dios Padre, Tú, que, en una noche de desesperación, crucificaste a Tu hijo, que, en esa noche de carnicería, a medida que la agonía llegaba a ser imposible - de gritar- te hiciste lo Imposible Tú mismo y experimentaste la imposibilidad el horror. ¡Dios de la desesperación, dame ese corazón, Tu corazón que desfallece, que se exaspera y que no tolera ya que Tú seas!*¹³

La angustia es la inteligencia misma. La angustia supone el deseo de comunicar. *La angustia viene dada*

11 Octavio Paz: **Los privilegios de la vista: arte moderno y universal** *Poemas mudos y objetos parlantes: André Bretón*, FCE, 1994

12 **Georges Bataille: La experiencia interior, El Aleluya y otros textos, Alianza**, 1981.

13 Georges Bataille: La experiencia...

en el mismo tema del saber: *ipse*, por el saber quisiera serlo todo, esto es, comunicarme, perderme, y, sin embargo, seguir siendo *ipse*.¹⁴ Los hombres a lo largo de historia, se empeñan en la extraña lucha del *ipse* que debe llegar a ser el todo y no puede llegar a serlo más que muriendo.

Ipse indica la identidad de uno consigo mismo, oponiéndolo a los demás, *ipse* es yo mismo y no otra persona. El *ipse* que desea ser todo, es trágico porque el hombre es insuficiente. Cuando la insuficiencia se le manifiesta al hombre, su impotencia es risible. La risa común supone la ausencia de una verdadera angustia, sin embargo, para Bataille, no tiene otro origen que la angustia. En este caso, Bataille es quien ríe del hombre que fracasa por su insuficiencia y, en tal caso, no es al que ríe a quien hiere la risa, sino a uno de sus semejantes. De la risa se desprenden dos grandes temas: la alteridad y los saberes que escapan a la circularidad racional del sistema de Hegel.

1ª La alteridad: yo y el otro, el otro y yo. *Ipse*, soy yo mismo y no otra persona. Soy porque no soy otro. Pasamos del uno al otro en el amor, en el espectáculo, en la poesía. Para Bataille los seres particulares cuentan tan poco: *no somos nada ni tú ni yo, al lado de las labras ardientes que podrían ir de mí hacia ti, impresas en una cuartilla: pues yo no habré vivido más que para escribirlas, y, si es cierto que se dirigen a ti, tú vivirás por haber tenido la fuerza de escucharlas, (Igualmente, ¿qué significan los amantes, Tristán, Isolda, considerados sin su amor, en una soledad que los abandona a cualquier ocupación vulgar?, dos seres pálidos, privados de lo maravilloso; nada cuenta más que el amor que los desgarran a ambos)*.¹⁵ Reconocemos al ser amado en una respuesta: el ser amado es ser esperado, que llena el vacío; pero la mujer que tengo en mis brazos, se me escapa. La ausencia continúa alcanzándola por la sensación de una carencia. Por mi carencia, me río.

2ª Hegel: la circularidad del saber de Hegel en la **fenomenología del Espíritu** reúne dos elementos esenciales: primero, el perfeccionamiento gradual de conciencia o, en otras palabras, el perfeccionamiento del *ipse* humano; y segundo, el llegar a serlo todo, es decir, llegar a ser Dios. En el sistema hegeliano, poesía, risa y éxtasis, no son nada. Para Bataille hay una serie de conductas que requieren una especie de iluminación interior: la risa, la poesía, el sacrificio. La poesía dispone un cambio en el plano de las imágenes, sacrificio destruye los seres, la risa resulta de diversos cambios. Todos estos son estados que nos llevan a la meditación, pero su efusión más próxima es la poesía. La poesía es expresión natural de la tragedia, el erotismo y lo cómico.

La poesía revolucionaria o la revolución poética

Breton y Bataille, siempre juntos. Y es que Breton es el gran optimista: cambiar la vida, ha dicho Rimbaud; transformar el mundo, ha dicho Marx. Y Breton aplaude, sonríe, adopta dos ideales utópicos. Bataille, el gran pesimista, para quien la poesía no cambia otra cosa más que el orden de las palabras. Lo que sucede es que el sentimiento de la poesía está unido a la nostalgia de cambiar el orden establecido. La idea de revolución a partir de la poesía no lleva sino a la poesía al servicio de la revolución.

¿Qué significa rechazar el orden establecido? Rechazar el orden establecido es propio de acontecimientos tales como la revolución francesa, el movimiento *hyppie*, la reforma protestante, la liberación sexual de nuestros días, la vanguardia artística, e incluso el mismísimo subcomandante Marcos y su EZLN. En todos ellos "desaparece" el antiguo concepto de soberanía y aparece ésta unida a la rebelión, al ejercicio del poder: la soberanía rechaza.

¿Qué cosa rechaza entonces la poesía de Bataille? Rechaza toda poesía que anhele un ideal cualquiera. Bataille rechaza *cierta clase de poetas [que] son en verdad insoportables, pregoneros de un mundo candoroso. Rechaza toda poesía que anhele en su entraña expresar un ideal cualquiera, o peor aún, que tenga nostalgia de lo absoluto. [Esto] hace del hombre un ser abyecto, servil, pues lo absoluto es la aspiración distintiva de las larvas*.¹⁶

Bataille se vale de su poesía para exaltar la famosa frase de San Agustín: "Nuestro corazón está inquieto, hasta el momento en que repose en Ti". Pero el corazón ateológico de Bataille, no reposa ni en Dios ni en una mujer... reposa en el vacío, en la nada, en la angustia:

*mi locura y mi miedo
tienen grandes ojos muertos
la fijeza de la fiebre

lo que mira en esos ojos
es la nada del universo
mis ojos son cielos ciegos

en mi noche impenetrable
lo imposible está gritando
todo se derrumba*

En cambio, el corazón de Breton reposa en el amor, en la mujer, en la poesía, en lo maravilloso. Sólo

¹⁴ Georges Bataille: *La experiencia...*

¹⁵ 15 Georges Bataille: *La experiencia...*

¹⁶ Tomado de la introducción a cargo de Ignacio Díaz de la Serna a los **Poemas de Bataille**, editados por El tucán de Virginia, México, 1995.

lo maravilloso es bello y con gran exaltación escribe a la *mujer de llamas de leño, con pensamientos de centellas de calor, con talle de reloj de arena, (...) con talle de nutria entre los dientes de un tigre, (...) con boca de escarapela y de ramillete de estrellas de última magnitud*. El universo de Bretón, lleno de peces solubles, de rasos de páginas de los libros, de mujeres que pasan imperceptiblemente entre un murmullo de flores.

André Bretón, la figura esencial del surrealismo, el hombre de combate, en su **Segundo Manifiesto** se dirige hacia Bataille en los siguientes términos: *El señor Bataille me interesa solamente en la medida en que se jacta de oponer a la dura disciplina del espíritu a la que nosotros supeditamos todo -y no vemos inconveniente en que Hegel sea considerado el principal responsable- una disciplina que no alcanza siquiera a parecer más laxa, pues tiende a ser la del no-espíritu (y es por otra parte ahí donde Hegel acecha). El señor Bataille hace profesión de no querer considerar en el mundo sino lo más vil, lo más desalentador y lo más corrompido, e invita al hombre, "para evitar ser útil a cualquier cosa determinada, a correr absurdamente con él -los ojos bruscamente empañados de lágrimas inconfesables- hacia ciertas mansiones provincianas con duendes, más sórdidas que las moscas, más viciosas, más rancias que salones de peinados". Estos párrafos comprometen a Bataille y a los antiguos surrealistas que han querido tener libertad de acción para desprestigiarse un poco en todas partes*. Bataille, bien lo sabía Bretón, era el único capaz de agrupar a los antiguos traidores del surrealismo: Desnos, Leiris, Limbour, Masson y Vitrac.

Así, Limbour escribió en 1924: *Querido Bretón: puede ser que no vuelva jamás a Francia. Esta noche insulté todo lo que usted puede insultar. Estoy reventado. La sangre me corre por los ojos, las narices y la boca. No me abandone. Defiéndame*. Después, en 1929 expresa el mismo Limbour: *Me dará mucho placer verte sangrar por la nariz*. Vitrac escribía en *Le Journal du peuple*: *Me cuento entre los amigos de Bretón en razón de la confianza que me dispensa. Pero no es una confianza. Nadie la posee. Es una gracia, y yo os la deseo. Es la gracia que os deseo*. Más tarde, en un manifiesto titulado "El cadáver", en donde se ridiculizaba a Bretón con la cabeza gacha y con una corona de espinas, escribe Vitrac: *En cuanto a sus ideas, no creo que nadie las haya jamás tomado en serio, salvo algunos críticos complacientes que él adulaba, algunos colegas que empiezan a envejecer y algunas parturientas que sueñan parir monstruos*.

Para Breton, todos sus antiguos amigos y nuevos enemigos no fueron más que infectados por las taras de Bataille y por ello se alejaron de una actividad y actitud que ya habían definido: el surrealismo. Bataille representa el materialismo antidialéctico que fragua caminos a través del pensamiento de Freud. Bataille teme a la idea integral, se detiene en la materia y adjetivos patológicos como lo mancillado, lo vetusto, lo rancio, lo sórdido. Bataille, afirma Bretón, *razona como alguien que tiene una mosca en la nariz, lo que acerca más bien a un muerto que a un vivo; pero, en fin, razona*. Quedaría por demostrar que los gurúes de Breton no han razonado como cerdos con mosca en la nariz: Berkeley, Hegel, Rabbe, Baudelaire, Rimbaud, Marx y Lenin. Yo aún tengo la sospecha de que algunos de ellos sí son cuasi-cerdos. Creo también, que Bretón se percató algún día de ello.

La comunicación: Bretón, Bataille y Paz

Tal parece como si Bretón fuese el ser, Bataille la nada y Paz el devenir. Paz no anula el pensamiento de Bretón ni de Bataille, los admira, los critica y los supera. La dialéctica del espejismo surrealista lleva consigo un término esencial para cualquier dialéctica: la otredad, la alteridad. La comunicación implica la otredad. En la conjunción del sujeto y del objeto, del yo soy y tú eres, parece que nos enfrentamos a experiencias no conceptualizables, y sólo podemos aludir a ellas, en boca de Paz, mediante imágenes de la poesía.

La vida no se limita a un mero fluir interior, fluye también hacia fuera, y de ello, se percataron Bataille y Bretón. Con mayor certeza, Octavio Paz. Tras el pensamiento de Georges Bataille, una vez más, el vacío, la nada, la muerte: *Lo que arroja a los hombres de su aislamiento vacío y los mezcla con los movimientos ilimitados -por lo que se comunican entre ellos, precipitados con ruido unos contra otros, como las olas- no podría ser más que la muerte si el horror de ese "yo" que se repliega sobre sí mismo fuese llevado a sus lógicas consecuencias*.

Bretón defiende el azar objetivo que crea, a través del inconsciente, un espacio imantado: los amantes que se juntan, se separan, se buscan, se encuentran. *El azar objetivo es una forma de la necesidad exterior que se abre camino en el inconsciente humano. Este azar explica la atracción amorosa siempre latente en la poesía erótica de Breton*.

El amor y el erotismo, los modos más elevados de comunicación son objeto de reflexión en el pensamiento de Paz en una obra reciente: **La llama doble**. La comprensión de este ensayo se complementa con otro más pequeño titulado **Un más allá erótico: Sade**. Paz muestra que el acto erótico es una ceremonia que se realiza a espaldas de la sociedad y frente a una naturaleza que jamás contempla la representación, El erotismo es un mundo cerrado tanto a la sociedad como a la naturaleza. El amor es el reconocimiento en la

persona amada, es ceremonia, purificación, es la metáfora final de la sexualidad. Su piedra de fundación es libertad: el misterio de la persona...¹⁷

El reconocimiento de los amantes es comunión y comunicación. Bataille hace compatible el mayor amor con la burla infinita. Para Bataille la fuerza o movimiento de la libertad que existe frente al ser amado, es violencia, angustia y todo ello contribuye a la resolución del amor en el vacío. Cito a Bataille:

Un hacha

denme un hacha

para que me espante

de mi sombra en el muro

aburrimiento

sentimiento de vacío

cansancio.

Bataille y Paz. *Una noche, durante un largo paseo -escribe Paz en Cárceles de la razón-, Georges Bataille, inquieto ante la popularidad creciente de la llamada liberación sexual", me dijo: "El erotismo es inseparable de la violencia y la trasgresión; mejor dicho, el erotismo es una infracción y si desapareciesen las prohibiciones, él también desaparecería. Y con él los hombres, al menos tal como los hemos conocido desde el paleolítico..."*¹⁸ No lo creo, digo con Paz. El propio erotismo es lenguaje y comunicación que engendra comunión. Los salvajes como Sade y Bataille ignoran qué cosa es eso de "comunión".

Es considerable la admiración que inspira Sade a Bataille. El pensamiento de Sade arranca de una dualidad cuasi-dialéctica: placer-dolor. (...) *el verdadero placer, el placer más fuerte, intenso y duradero, es dolor exasperado que, por su misma violencia, se transforma nuevamente en placer.*¹⁹ La comunión que se logra a través del lenguaje erótico, se vuelve en Sade, abolición del otro. La lengua de Sade no sirve sino para pronunciar "noes" continuos.

Sade posee la profunda convicción de que el hombre es feliz en el libertinaje, de que el verdadero ser es la negación. El super-hombre de Nietzsche ejerce una forma de libertinaje sadiano. Para Sade no hay héroes, hay anti-héroes; no hay ser, hay no-ser; no hay bien, hay mal. Sade es un *dandy*. ¿Qué cosa es un *dandy*? Para Baudelaire, *"la palabra dandy implica una quintaesencia de carácter y una inteligencia sutil de todo el mecanismo moral de este mundo. Es el culto de sí mismo, la satisfacción orgullosa de sorprender sin sorprenderse nunca"*.²⁰ Sade se carcajea, Sade es un marqués, no un hombre vulgar. Sade es rebelde, elegante y no se conmueve jamás. Sade oculta su pasión, como si el placer le fuese indiferente, pero no es así, su placer es el dolor de mirar al prójimo retorciéndose en su dolor. Sade ama conocer la angustia ajena.

Sade es la negación del ser, la negación del otro. Sade se vuelve él mismo objeto cuando convierte al otro en objeto. Para Sade el ser es el no-ser. De la misma manera este nihilismo otorga algún sentido al universo de Bataille, el universo del aniquilamiento. ¿Qué cosa es el otro, señor Bataille?, podemos preguntarle. "Nada", respondería: un hombre, un dios, un Estado... todos se expresan en términos de la nada. Aun de esta nada, Bataille se ríe. La nada es trascendencia.

Sade abre una brecha en la noche moral, dice Bretón. En la **Antología del humor Negro**, Bretón se refiere a Sade como *"el espíritu más libre que haya nunca existido"*, según el testimonio de Apollinaire.²¹ Para los surrealistas, Sade es la enunciación auténtica de la obra freudiana y es el inventor de una ciencia de las costumbres. Sade es el creador del asesinato divertido.

Para Paz, Sade es el enemigo del amor. Para Sade el amor es solamente una idea, una idea que no es realidad verdadera, porque para el marqués la realidad verdadera es sólo el placer, aunque el placer tarde o temprano aniquila todo lo que toca. Sade a la pluma de Paz, es un sujeto cuya cicatriz perdura aún en las letras gracias a la curiosidad moral, intelectual, psicológica e histórica que despierta. Bataille exagera, dice Paz en algún momento; Bretón y Buñuel se comportan como ciegos ante las ideas de Sade: *Sade no exalta la libertad sino para esclavizar mejor a los otros.*²²

Palabra, efusión y poesía: Bretón, Bataille y Paz

Bretón otra vez. Y es que creo con él que la poesía es aquel momento del espíritu en donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, lo pasado y lo futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo, cesan de ser percibidos contradictoriamente. La poesía no es vida eterna, es simplemente el aquí y el ahora. Al tenor de Paz: *la poesía no nos da la vida eterna, sino que nos hace vislumbrar aquello que llamaba Nietzsche "la vivacidad incomparable de la vida"*.²³

17 Octavio Paz: **La llama doble**, Seix Barral, México, 1993.

18 Octavio Paz: **Sade: Un más allá erótico**, Vuelta-Heliópolis, México, 1993.

19 Octavio Paz: **Sade...**

20 María Teresa de Landa: **Charles Baudelaire**, ed. Beatriz de Silva, México, 1947.

21 André Bretón: **Antología del Humor Negro**, Anagrama, Barcelona, 1966.

22 Octavio Paz: **Sade...**

23 Octavio Paz: **El arco y la lira**, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

En la creación poética, la inspiración y el dictado del inconsciente son elementos básicos para la ruptura entre sujeto y objeto. Bretón confió en muchas ocasiones, a pesar de reconocerle insuficiencias, en la palabra de Freud, para quien las revelaciones del inconsciente no son nunca deliberadas. Novalis, el romántico impulsor del idealismo mágico y quien halló en el inconsciente la actividad productora del yo, sabía ya, en efecto, que aun cuando la poesía captase lo absoluto valiéndose de estados inconscientes, observó que tales estados requieren de un acto voluntario anterior que, al parecer, Bretón no consideró.

Bretón es el optimista. Siendo su objeto cambiar la vida y transformar el mundo en poesía, otorga un sitio primordial al amor y a la mujer. Aunque Breton simpatiza con la liberación erótica, mantiene su creencia en el amor único. Sin la mujer, no hay amor... no hay poesía. Y, cito a Paz, *la mujer abre las puertas de la noche y de la verdad; la unión amorosa es una de las experiencias más altas del hombre y en ella el hombre toca las dos vertientes del ser: la muerte y la vida, la noche y el día.*²⁴

En este sentido, hallamos una vez más el concepto de otredad. La experiencia espiritual del amor implica la otredad: soy otro sin dejar de ser lo que soy. La experiencia de la otredad no puede suscitarse siquiera por algún otro medio como meditaciones, erotismo o prácticas ascéticas... sólo es posible en y a través del amor. En este sentido, Bataille es una vez más, Bataille el pesimista. La otredad significa aniquilamiento del otro.

Bataille confía en la efusión de la meditación, y una efusión más, es la poesía. La poesía expresa únicamente orden en las palabras gracias a cierto derroche de energía. La conducta más importante en el hombre es el éxtasis. El éxtasis es comunicación entre dos términos, y la comunicación, no hace sino aniquilar. Así, un hombre y una mujer atraídos el uno al otro se unen sólo por lujuria. La comunicación que hay entre ambos no significa que cada uno encuentra su ser en el ser del otro, sino que lo único que ambos encuentran son sus heridas.

André Bretón y Octavio Paz. *La poesía es operación capaz de cambiar el mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un medio de liberación interior -afirma Paz-.²⁵ También la poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. El poema es lugar de encuentro entre el hombre y la poesía; el poema es un organismo verbal. El poema está hecho de palabras y la palabra es exclusiva del hombre, es su medio para representar las cosas.*

Poema y lenguaje, dos realidades inseparables. La creación poética inicia precisamente con la violencia que ejerce el poema sobre el lenguaje. La palabra posee una significación y en este sentido se vuelve palabra-imagen. El poeta con la palabra-imagen atenta contra el principio de no contradicción: en la poesía lo pesado puede ser ligero y, por ello, la creación poética no aspira a la verdad, sino que proclama la coexistencia dinámica y necesaria de los contrarios: en la poesía, la vida es vida frente a la muerte, la afirmación es afirmación frente a la negación y viceversa.

La expresión poética es palabra e imagen y ambas concilian los contrarios. El poeta puede decir "piedra ligera" y "pluma pesada" sin incurrir ni en falta a la lógica ni en verosimilitud y, por ello, es metamorfosis, colinda con la magia y la religión y con otras tentativas para *transformar al hombre y hacer de "éste" y de "aquél" ese "otro" que es él mismo. (...) La poesía pone al hombre fuera de sí y, simultáneamente, lo hace regresar a su ser original: lo vuelve a sí. El hombre es su imagen: él mismo y aquel otro.*²⁶

El erotismo es también lenguaje, comunicación, himno. Las palabras nos sirven para comunicarnos con el otro sin abolirlo, y en este sentido, el lenguaje poético es lenguaje de comunión.

Bretón, Bataille y Paz. Y es que, aunque parecen mundos disímiles, Breton aplaude al señor Bataille en los **Prolegómenos para un tercer manifiesto**. Del aprecio de Paz hacia Breton no hay más que decir. Probablemente no hallamos entre Breton, Bataille y Paz una dialéctica fina y perfecta como la fichteana o la hegeliana. A fin de cuentas, la poesía no está orden ideal de las ideas, no es juicio, no es interpretación de la existencia humana: expresa simplemente lo que somos, nuestra condición original.

¿Por qué el ser y no la nada? Esta es la famosa cuestión del filósofo Martin Heidegger. Lo cierto es que *vida y muerte, ser o nada, no constituyen substancias o cosas separadas. Negación y afirmación, falta y plenitud, coexisten en nosotros. Son nosotros. El ser implica el no ser; y a la inversa. Esto es, sin duda, lo que ha querido decir Heidegger al afirmar que el ser emerge o brota de la experiencia de la nada.*²⁷

Bretón, Bataille y Paz. El ser, la nada y el hombre inmerso en una totalidad de cosas y objetos carentes de significado. El hombre, siendo quien da sentido a todas las cosas y al mundo, se percata de pronto que no tiene otro sentido que morir: nada decimos del mundo, de nosotros, de la muerte. Somos nada. Pero al nombrar la nada nos ilumina la luz del ser, nos insertamos por entero en la vida, en el espíritu.

24 Octavio Paz: *El arco...*

25 Octavio Paz: *El arco...*

26 Octavio Paz: *El arco...*

27 Octavio Paz: *El arco...*